



Consultora de Climatología Aplicada
e-mail: cca@ciudad.com.ar - tel/fax: 011 4722 1251 / 4487 2507 y 02293 427837

UN ARRANQUE PARA EL OLVIDO

23/07/08

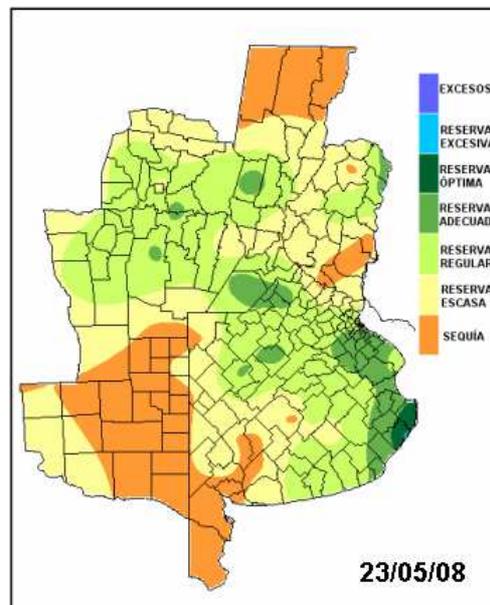
El dificultoso avance de las siembras de trigo tienden a concretar la menor superficie sembrada de las últimas quince campañas

UNA REDUCCIÓN PREVISTA

El otoño de 2008 quedará en la historia como el trimestre en que se sumaron dos de los peores elementos para reducir de manera drástica la implantación de trigo. La incertidumbre provocada por el largo conflicto con el gobierno compartió el protagonismo con la sequía de la franja central.

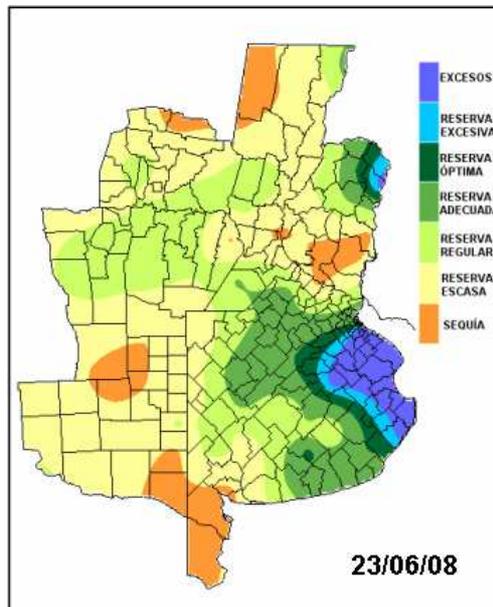
Por lo general la incerteza que genera el devenir climático, es acompañada por el comportamiento de los mercados y el precio de los insumos a la hora de decidir las siembras. Sin embargo, en esta ocasión las controvertidas medidas económicas tomadas por el gobierno ganaron la escena en forma inesperada, instalando un elemento muy difícil de soslayar a la hora de decidir la implantación. De todos modos, es propio destacar que desde el punto de vista agronómico, la falta de agua en superficie ha sido el factor definitivo en este inusitado retroceso del área triguera.

Las manguadas lluvias de abril y su continuidad durante el mes de mayo, instalaban condiciones de riesgo aumentado para el inicio de la campaña fina. Repasamos a continuación tres momentos de las reservas de humedad.



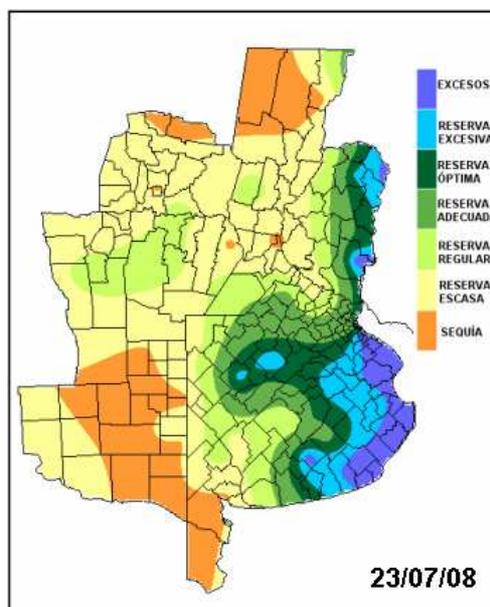
La segunda quincena de mayo, mostraba signos de reservas muy ajustadas en todo el sur entrerriano y sus vecindades del centro de SF. LP y el oeste bonaerense se sumaban al mismo panorama, destacándose zonas limitadas con reservas adecuadas.

Habitualmente para el mes de junio el patrón pluvial climático instala fuertes diferencias entre el este y el oeste. De este modo era poco probable espera mejoras destacadas para la franja mediterránea.



Gran parte de la provincia de BA y el noreste entrerriano recibieron las mejores lluvias hasta el 23 de junio. El sur de esta provincia de ER, sin embargo, seguía muy complicado por la falta de agua, esta condición también se hizo sentir sobre el centro sur de SF, donde sin embargo, es posible que la coyuntura política haya pesado con mayor fuerza para decidir no sembrar. Algunas mejoras se observaron en LP, recuperando humedad superficial aunque con un perfil que en profundidad mostraba su escasez de reservas.

El inicio de julio ha sido en general más húmedo, sin embargo esto solo se tradujo en precipitaciones sobre la franja este.



Los suelos saturados que se observan sobre el este de BA, son la condición de humedad normal para la época en la zona. El agua no es limitante para la intención de siembra en el sudeste de BA. Sobre ER, las reservas decrecen de este a oeste, patrón que se ha consolidado durante el mes de julio. Es posible que las reservas sean adecuadas hasta el departamento Nogoyá y Victoria, sin embargo las mejoras sobre este territorio han sido tardías. Estas mejoras no llegaron a SF y tampoco se han observado recargas sobre CB. En la franja central pueden sembrarse algunos ciclos tardíos pero es muy difícil que se complete la intención. En particular sobre SF, esta quedará muy lejos de concretarse.

La decepcionante performance de las siembras en la franja central se ha compensado parcialmente sobre zonas de LP y oeste de BA, sin embargo hasta el viernes pasado la SAGPyA informaba un avance de un 71 por ciento del área, quince puntos por debajo de la campaña pasada.

ESTIMACIONES

Fuentes oficiales como privadas coinciden en postular a la presente campaña como la de menor área implantada en los últimos quince años. En la cosecha 92/93, se implantaron algo más de 4.5 millones de ha. Las últimas estimaciones oficiales y privadas mantienen 4.7 millones de hectáreas para el presente ciclo. Este número que ha venido decreciendo en forma progresiva en el último bimestre y no es claro que aún haya encontrado su piso.

Si recorremos los datos de área implantada proporcionados por la SAGPyA, encontramos que desde 1970 en nueve oportunidades la superficie estuvo por debajo de los 5 millones de ha. Obviamente, a lo largo de los últimos quince años hubo condiciones climáticas adversas para las siembras, sin embargo nunca se había vulnerado este piso. Este indicador da peso a la coyuntura política como causa principal de la retracción del área sembrada.

El núcleo triguero de la franja central, tributario de Rosario puede incorporar lotes de ciclos cortos, sin embargo las siembras están prácticamente finalizadas. Por otra parte, sobre el sudeste de BA, restan implantarse aproximadamente 550 mil ha, tarea que se llevaría adelante sin inconvenientes desde el punto de vista hídrico. Teniendo en cuenta que al viernes pasado se estimaba que el área sembrada era de unas 3.5 millones de ha, parece difícil alcanzar el número que plantean las estimaciones en base a otras zonas trigueras.

En definitiva, los 4.7 millones de ha estimadas puede ser un número subestimado. Podría entonces caerse a valores cercanos a los de la campaña 92/93, con 4.5 millones de ha. De concretarse este escenario serían necesarios rindes superiores a los 2600 kilos a nivel nacional para alcanzar las 12 millones de toneladas.

Si bien el escenario climático para la primavera no es particularmente desfavorable, la ansiedad por el inicio de la temporada de lluvias a la salida del invierno será importante. Los rendimientos del trigo de esta campaña estarán fuertemente ligados al clima, mucho más si se confirma la tendencia a economizar fertilizantes y otro tipo de insumos.

El inicio de la campaña ha sido para el olvido, esperemos que su desarrollo sea menos accidentado.